

**NAVARRO VELILLA, Justo.** Granada, 28-VIII-1953.- Poeta, narrador, traductor, crítico literario y articulista. Miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada.

Licenciado en Filología Románica por la Universidad granadina en 1975, Justo Navarro reside desde 1978 en Málaga, primero en la capital, donde ejerció la docencia como profesor y director del instituto de bachillerato Cánovas del Castillo, y posteriormente en Nerja, dedicado ya en exclusiva a la literatura, tanto desde la creación propia como desde la traducción del inglés al español y viceversa, todo ello simultaneado también con la crítica literaria y la colaboración periodística como columnista del diario *El País*.

Su carrera literaria comenzó con la publicación casi simultánea de dos libros de poemas de gran éxito: el primero en Córdoba, *Los nadadores* (1985), y el segundo en su ciudad natal, *Un aviador prevé su muerte* (1986), con el que ganaría el premio nacional de la Crítica del año siguiente. Aunque ya antes había publicado, también en Córdoba, un primer libro poético titulado *Serie negra* (1976), y antes aún había ya colaborado, junto a su inseparable compañero de entonces José Carlos Rosales –con quien llegó incluso a formar un original y efímero dúo musical, llamado primero *Clavos* y más tarde *Escribano&Velilla Co.*–, en *Poesía 70*, *Tragaluz* y varias otras revistas literarias granadinas de la época, así como en la sección cultural dirigida por Juan de Loxa en el diario *Patria*, lo cierto es que no sería hasta la aparición, una década más tarde, de *Los nadadores* y *Un aviador prevé su muerte*, cuando la poesía de Justo Navarro llamaría poderosamente la atención de la crítica nacional, que enseguida, y sin disimular su enorme sorpresa, no dudó en calificar el conjunto de sus versos como “una obra originalísima y de gran calidad”, otorgando al segundo el Premio Nacional de la Crítica del año 1987, a pesar de tratarse de un autor absolutamente desconocido hasta entonces fuera de los círculos poéticos granadinos. La sorpresa provenía, precisamente, de “la originalidad del mundo poético creado y de su perfección formal”, en opinión de Pilar Mañas, que dos décadas más tarde pensaba que, tanto el uno como la otra, permanecían aún “insuperados, pese a tantas cosas como aparentemente han ocurrido desde entonces en la lírica hispánica”.

De la misma opinión es también por Rosa Romojaro, quien escribe, por su parte: “Dirección nueva en el panorama poético español, en la que se combina la originalidad con la perfección más absoluta. Con *Los nadadores* y *Un aviador prevé su muerte* surge para la nueva poesía un mundo poético insólito y prodigioso: la perfección está en la factura, la originalidad en la materia poetizada, el prodigio en el resultado”. A Romojaro le asombra, en primer lugar, “la fusión entre el férreo cuidado formal de los textos y su liviandad: rimas y estrofas rigurosamente dispuestas que diluyen su impacto mediante el sabio uso de los encabalgamientos”. Por otro lado, “la intertextualidad es consciente en Justo Navarro”, y no sólo la literaria, sino que “la relación con el cine, con el pospop, incluso con la pintura, también es patente”. Según ella, “frente al procedimiento más usual en la poesía basado en la metáfora, estos poemas funcionan por contigüidad, por metonimia, como en la narración o en el cine: se parte de la historia de un momento preciso y se enfocan diversos ángulos de visión, planos o partes (intervención de la sinécdoque) desarrollados mediante imágenes que se encadenan unas a otras. De ahí el carácter de novela que Antonio Muñoz Molina (*Olvidos de Granada*, 12) atribuía a *Los*

*nadadores*, observable también para *Un aviador...* Si allí el clima de misterio producía la tensión de la trama, en estos últimos poemas el misterio se verá teñido de indolencia. Libros ambos inquietantes donde la muerte jugará un papel decisivo, en uno, muerte intempestiva y sorprendente, en otro, muerte asumida casi como un personaje más de la fábula”.

Y, sin embargo, a pesar de tan fulgurante irrupción poética en el panorama de las letras hispanas, no sería la poesía, sino la narrativa, el género más prodigado por él desde entonces, así como el que más ha contribuido a proporcionarle su actual prestigio internacional. El mérito de éste le corresponde, sobre todo, a sus novelas, de las que lleva publicados hasta ahora los siguientes títulos: *El doble del doble* (1988), *Hermana muerte* (1990), *Accidentes íntimos* (1990); *La casa del padre* (1994), *El alma del controlador aéreo* (2000), *F.* (2003) y *Finalmusik* (2007). Con *Hermana muerte* obtuvo el Premio Navarra en 1989 y fue finalista del Premio Novela Europea en 1990, y con *Accidentes íntimos* se proclamó ese mismo año ganador del Premio Herralde, concedido por la editorial Anagrama a una novela inédita en lengua castellana, mientras que con *La casa del padre* consiguió el Premio de la Crítica Andaluza correspondiente a 1994 y con *F.* el Ciudad de Barcelona de 2004. Según confesó en su día el propio escritor, el cambio de rumbo en su trayectoria literaria se debió, fundamentalmente, al hecho de haber fijado su residencia en Málaga, lo que proporcionaría al granadino mayor amplitud de miras que su ciudad natal: “Málaga me ha dado amplitud. En Granada yo no habría sido novelista. En Málaga sí me di cuenta de mi condición de forastero perpetuo”. Pero, al entender él la literatura como “un ejercicio de percepción de la realidad”, como declaró tras la obtención del premio Herralde, el paso de la poesía a la novela sólo supone para él “un cambio de mirada, de enfoque, pues en los dos casos se trata de transformar la percepción del mundo en signos lingüísticos.”

Respecto al contenido de sus novelas, prácticamente en todas ellas está presente la figura del padre, lo que el propio autor explicaba con las siguientes palabras en una entrevista concedida a María Luisa Blanco para el suplemento cultural de *El País*, tras la aparición de *Finalmusik*: “Mi padre murió con 52 años, cuando yo tenía 23. Aprendí a leer con él y me prestó una gran atención leyéndome poemas y preocupándose por mis lecturas. Me daba las novelas que leía, novelas americanas policiacas, así que mi culto a la novela negra es en realidad un culto a mi padre. Cuando fui a la facultad, uno de mis maestros podía darte la sorpresa de conectar la novela inglesa de misterio con los maestros americanos de la serie negra. Aquellas novelas que yo había leído, y que los que me rodeaban encontraban despreciables, de repente eran fundamentales para entender el mundo. Se unieron así como dos figuras paternas. Más que la ausencia, me pesaba la presencia de mi padre.” (19-05-2007)

Según J. Ernesto Ayala-Dip, las historias que acompañan a los personajes de Justo Navarro en todas sus novelas están “marcadas por traumas familiares, antiguos y oscuros accidentes biográficos que ejercen sobre sus protagonistas o narradores una suerte de atracción enfermiza”. De acuerdo con el crítico literario del diario *El País*, todos sus narradores en primera persona “indagan con la conciencia de que nada de lo que averigüen les será ajeno a sus propias vidas. El vínculo entre lo individual y lo histórico, él lo convierte en la materia misma de su narración. En la materia literaria y

en la humana. El vínculo (o la cadena) es esa tierra de nadie de su narrativa, su suelo ambiguo o irreal. Su mayor logro y lo que nos suele atraer y fascinar de sus novelas.”

Ante el debate que últimamente divide a partidarios y detractores de mezclar realidad y ficción en la literatura, Justo Navarro defiende el mestizaje novelístico entre hechos reales y ficticios, como él mismo hizo en *F.*, obra que recrea la vida de Gabriel Ferrater, inventándose al protagonista a partir de algunos datos biográficos obtenidos sobre la personalidad del poeta y traductor catalán a través de las memorias y recuerdos de algunos de sus amigos y otros escritores. “La literatura siempre ha formado parte de la realidad”, afirmó el escritor granadino en un ciclo organizado por la Universidad Internacional de Andalucía hace unos años. “Las historias”, añadió, “nunca se han visto como mentiras, sino como una parte del mundo que nos ayuda a vivir. La historia siempre ha estado entreverada de ficción. La separación entre realidad y ficción viene del siglo XIX, cuando la historia quiso convertirse en disciplina científica y empezó a considerarse a la literatura como una fábula desdeñable”.

Justo Navarro es, además, autor de numerosos relatos sueltos aparecidos en publicaciones literarias como *Revista de Occidente* o en volúmenes colectivos como *Cuentos de terror* (Barcelona, 1989), *Los pecados capitales* (Barcelona, 1990), *Cuentos de fútbol* (Madrid, 1995), *Cuentos de cine* (Madrid, 1996) y *Una infancia de escritor* (Zaragoza, 1997). Desde la década de los noventa es, asimismo, colaborador fijo del diario *El País*, donde periódicamente publica numerosos artículos y críticas literarias, y en cuya edición andaluza firma los domingos una columna personal. No obstante tan intensa dedicación al cultivo de la prosa, su última obra publicada, *Mi vida social* (2011), ha supuesto para él una nueva incursión en el género poético, al que ha regresado, después de casi un cuarto de siglo de silencio, con idéntico éxito de crítica con el que había irrumpido en la década de los ochenta del pasado siglo.

En cuanto a su faceta de traductor, Justo Navarro ha dado voz en español a autores como Paul Auster, T. S. Eliot, Scott Fitzgerald, Michael Ondaatje, Ben Rice, Virginia Woolf, Pere Gimferrer y Joan Perucho, entre otros, así como a Jorge Luis Borges, del que ha traducido sus conferencias en inglés sobre *Arte poética*. Por último, es también autor de la ‘plaquette’ *La visión* (Málaga, 1987) y del libreto de la ópera *D. Q. Don Quijote en Barcelona*, del compositor José Luis Turina, estrenada por la compañía La Fura dels Baus para inaugurar la temporada 2000-2001 del Liceo de Barcelona. Desde 2003, es miembro numerario de la Academia de Buenas Letras de Granada, donde ostenta la medalla G. Su discurso de ingreso, pronunciado el 28 de abril de aquel año, versó sobre *El cónsul imposible Ángel Ganivet*.

OBRAS DE ~: **Poesía:** *Serie negra*, Antorcha de Paja, Córdoba, 1976; *Los nadadores*, Antorcha de Paja, Córdoba, 1985; *Un aviador prevé su muerte*, Col. Maillot Amarillo, Diputación Provincial, Granada, 1986; *La visión*, Ángel Caffarena, Málaga, 1987; *Mi vida social*, Pretextos, Valencia, 2010. **Narrativa:** *El doble del doble*, Seix Barral, Barcelona, 1988 y 2002; *Hermana muerte*, Alfaguara, Madrid, 1990, y Seix Barral, Barcelona, 2002; *Accidentes íntimos*, Anagrama, Barcelona, 1990; *La casa del padre*, Anagrama, Barcelona, 1994; *Oppi*, Planeta, Barcelona, 1998; *El alma del controlador aéreo*, Anagrama, Barcelona, 2000; *F.*, Anagrama, Barcelona, 2003; *Oppi, una obsesión*, Alfaguara, Madrid, 2005; *Finalmusik*, Anagrama, Barcelona, 2007. **Otras:** *Arthur Batut, fotógrafo (1846-1918)*, con Serge Negre, Universidad

de Valencia, 2001; *Victoria: una novela negra abandonada*, Centro Cultural de la Generación del 27, Diputación Provincial, Málaga, 2004.

BIBL. ~: AYALA-DIP, J. Ernesto: “Curas, traidores y traductores”, Suplemento *Babelia*, Diario *El País*, Madrid, 19-05-2007; CASTRO, Eduardo: “Justo Navarro Velilla”, Enciclopedia General de Andalucía, Málaga, 2004, tomo 13, pp. 5788/9; CORREA RAMÓN, Amelina: *Literatura en Granada (1898-1998), I: Narrativa y literatura personal*, Diputación de Granada, 2000, pp. 433-451; DÍAZ DE CASTRO, Francisco: “*Mi vida social*, de Justo Navarro”, Revista *El Cultural*, Diario *El Mundo*, Madrid, 18-06-2010; DÍAZ DE TUESTA, M. J.: “Justo Navarro recrea la vida del poeta Gabriel Ferrater”, *El País*, Madrid, 01-02-2003; ECHEVARRÍA, Ignacio: “Las palabras y las cosas”, Suplemento *Babelia*, Diario *El País*, 30-12-1990; GARCÍA POSADA, Miguel: “Un aviador prevé su muerte”, *ABC Literario*, Madrid, 25 de enero de 1987; GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Antonio: “Las mínimas manías de José Carlos Rosales y Justo Navarro”, *Ínsula*, nº 706, octubre de 2005, p. 13; JIMÉNEZ MILLÁN, Antonio: “La mirada del aviador”, en *Poesía hispánica peninsular 1980-2005*, Col. Iluminaciones, Renacimiento, Sevilla, 2006, pp. 182/7; ORTEGA, José y MORAL, Celia del: *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Col. Biblioteca de Bolsillo, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, pp. 166/7; ROMOJARO, Rosa: “De perfección y misterio”, *Puerta oscura*, nº 5, 1987, pp. 54-55 (incluido en RICO, Francisco y VILLANUEVA, Darío: *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 9: *Los nuevos nombres 1970-1995*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992, pp. 229-231).

**E. C.**